

EDITORIAL

LABOR HISPANISTA POR HACER

Acercándose la celebración del primer Congreso Nacional de los Hispanistas de Filipinas, estimamos oportuno invitar la atención de los mismos hacia un asunto que, si no cabría bajo ninguno de los propósitos específicos de dicha asamblea, encaja, a nuestro parecer, en el fin general y esencial del movimiento hispanista en Filipinas, puesto que éste, aquí, no puede menos de ser una mirada atenta al pasado histórico de la nación filipina. Nos referimos a la necesidad de hacer algo encaminado a conservar y aprovechar los viejos archivos pertenecientes al tricentenario período del régimen español en las Islas.

Es de justicia que recordemos que hace ya diez años, un intelectual español, don Benito Pabón, escribió una serie de artículos en los que expuso el estado en que había hallado dichos archivos y las razones que había para que, tanto filipinos como españoles y americanos, hicieran algo con el fin de evitar su más rápido deterioro inexorable.

De los dos archivos más notables y valiosos que mencionaba, uno ha desaparecido ya irremediadamente, si no estamos mal informados; y es el de la antigua "Real Audiencia y Chancillería de Manila" que fue destruido con todos los demás documentos del Tribunal Supremo de Filipinas, cuando Intramuros quedó convertido en ruinas y escombros por el fuego y la acción de la formidable artillería norteamericana durante la reconquista o liberación de Manila. Sólo quedan, pues, los documentos que correspondieron al "Superior Gobierno y Capitanía General de Filipinas" y se conservan en la División de Archivos de la Biblioteca Nacional. Por razones obvias, agravadas por la guerra pasada, su estado actual indudablemente no podrá ser menos lamentable que hace una década. Los mismos elementos destructores, el anay, la humedad, el polvo, siguen presentes además de la escasez de personal idóneo y local adecuado.

En ese archivo existen muchos documentos de los que no existe copia alguna de manera que su destrucción produciría la desaparición completa e irremediable de los datos históricos valiosos que contienen. Y esos documentos guardan no sólo una parte de la historia de España sino también del pueblo filipino, de modo que filipinos y españoles deben tener interés común de conservarlos. A la vista de

estos archivos, decía el referido intelectual español, que tuvo la impresión de que el "paso" de España por estas Islas se estaba borrando, sin ningún esfuerzo para impedirlo; y que si un día, en el futuro, los filipinos, en un reaccionar de los espíritus quisieran entrar a escudriñar en su pasado, se encontrarían que, a causa de ese dormitar de la generación presente, la polilla, aliada con el tiempo y con otros agentes destructores, les había arrebatado su historia.

Tal es el problema que se podría resolver ahora, si no por-completo, en gran parte. Nos permitimos por esto recomendar al próximo Congreso de Hispanistas que le dedique algún rato de sus tareas para lograr esa necesaria solución por amor a la cultura, por amor a la historia y en aras también de la fraternidad hispano-filipina.

Pensamos que el ambiente es propicio para intentar con muchas probabilidades de buen éxito, resolver el problema. Lo primero que podría hacerse sería tomar copias fotostáticas de los documentos que se hallen en estado más avanzado de deterioro que hace imposible manejarlos dos veces sin que se deshagan. Luego, obtener los servicios de un experimentado archivero de esta clase de documentos, mientras uno o más filipinos, de los pensionados por España, se preparan allí para esta labor delicada e importante. Más tarde, si es que no puede hacerse al mismo tiempo o más pronto, se ejecutarán los otros medios que servirían para el debido aprovechamiento de estas fuentes históricas, en beneficio de la cultura.

Creemos que este asunto, como dijimos antes, tiene íntima relación con el movimiento hispanista y bien merece la atención de los intelectuales de Filipinas. Su estudio y solución requiere el concurso de españoles filipinos, y la tarea sería indudablemente una ocasión para fomentar más estrechas relaciones culturales entre ambos pueblos y con resultados prácticos y evidentes.

Porque pensamos que se trata realmente de una iniciativa patriótica, tanto para los filipinos como para los españoles, hemos querido hacer que resuene sin atender de quien provino, máxime habiendo ya transcurrido diez años en cuyo transcurso han ido volviendo los sentimientos a su cauce normal de paz y fraternidad.